

# GERMINAL

En defensa del marxismo

Segunda época número 4

24 de mayo de 1.996

## EDITORIAL

*La formación del nuevo gobierno por Aznar en base al apoyo parlamentario de CiU, PNV y CC, y a la no beligerancia del PSOE y del PCE-IU abre una nueva fase en el proceso de recomposición política burguesa.*

*Esta nueva fase se encara a dos posibles dinámicas: o bien el proceso está agotado y ha dado de sí todo lo que podía dar, teniendo que gastar todas las energías en evitar el estallido del frente parlamentario burgués PP-CIU-PNV-CC, o bien, una vez superadas sus contradicciones, el proceso entre en una fase de crecimiento y consolidación.*

*La pérdida de la mayoría parlamentaria por el PSOE y la incapacidad del PCE-IU de construirse como referente hegemónico de la “izquierda” (claro: el espejismo del sorpasso hecho añicos) son el resultado del proceso de descomposición de la socialdemocracia y del estalinismo, expresado en términos electorales. Tanto las voces optimistas provenientes del PSOE, que presentan el actual momento político como una breve cesura preñada de promesas electorales, como las provenientes del estalinismo, que predicán una situación inmejorable para la recomposición de las filas de la “izquierda”, desgranán sus adormecedores trinos desde la impunidad que les confiere la falta de un referente revolucionario con capacidad para afrontar de forma inmediata las tareas de estructuración política de los elementos que el proceso de deconstrucción del carácter social y político del PSOE y PCE suministran a un posible y necesario eje de reagrupación política de la clase obrera.*

*La tarea que condensará en un futuro inmediato todos los intentos de defensa*

## TRAS DOS MESES DE NEGOCIACIONES Y CON LA COMPLICIDAD DE PSOE-PCE/IU LA BURGUESIA ESPAÑOLA CONSIGUE LEVANTAR

### UN GOBIERNO DE CENTRO

José María Aznar comparecía el cinco de mayo ante la prensa, en La Moncloa, como presidente del nuevo gobierno, para anunciar la buena nueva...en breve se daría a conocer a todos los ciudadanos una declaración programática del nuevo gobierno, que sería el reflejo de las intenciones de éste para llevar adelante una acción de “centro y reformista”. Los escasos días pasados van decantando el suave licor de ...las primeras contrarreformas. El diario ABC nos había anunciado, ya el cuatro de mayo, que “*vuelve el centro*”, tal vez sin percatarse de que las masas están ya de vuelta sobre todo lo que significa gobierno de *centro*.

La composición del gobierno no deja lugar a dudas sobre su acendrada vocación “centrista”: ocho ministros provienen de Alianza Popular, su más tierna adolescencia política fue ahormada en aquella “centrista” Alianza liderada por Don Manuel Fraga Iribarne; tres fueron destacados militantes, en su día, de UCD (dos de la rama demócratacristiana.. pero no tanto como el eximio Ruiz Giménez) y, para terminar, tres son independientes. Uno de ellos tan independiente que de él deben pender algunos hilos de continuidad del más puro aparato del Estado, ya que ha ocupado responsabilidades en Defensa bajo UCD, bajo el PSOE y..bueno, ahora tal vez pase a ser él quien penda de un hilo, ahora es ministro del gobierno PP. Otro, Josep Piqué, después de diseñar la política de reconversión industrial de la Generalitat, ha presidido alguna que otra empresa dependiente de cuantiosas subvenciones o de cuantiosos fondos kuwaitíes; y, por fin, la tercera personalidad independiente, a pesar de los rumores que la presentan como segundona, tiene quién dependa de ella...la continuidad del juez Lluís Pascual Estevill en el CSPJ ha dependido también de la nueva ministra de justicia, que votó contra su destitución.

En cuanto a los militantes, destacar que los provenientes de AP, la mayoría, conforman esencialmente el núcleo duro de dirección del PP, hasta el punto que uno de los problemas de este gobierno va a ser la orfandad en que deja al principal partido que lo sustenta. El País, ante la presencia mayoritaria de ex-militantes de AP, no podía menos que plantearse en su editorial del 6 de mayo que “...el PP sigue teniendo unas claras referencias en Alianza Popular y sobre todo en su fundador, Fraga Iribarne”.

## UN PROGRAMA DE OFENSIVA ANTIOPRERA

Los objetivos del gobierno que, aparte de declaraciones de buenas intenciones, se van desgarrando poco a poco, los resumía el vocero de los mercados internacionales *The Economist*, en su edición del 11 de mayo: “*si este quiere resolver los problemas estructurales que subyacen en el 23 % de desempleo en España: rigidez del mercado de trabajo, pérdidas del sector público y costes del sistema de protección social*”. Aznar, en el discurso de investidura, expresó los ejes sobre los que pivotaba la ofensiva antioprerera que anida en el proyecto gubernamental del PP. El cumplimiento de los criterios de convergencia de Maastricht sigue constituyendo la manida excusa para una política presupuestaria destinada a cercenar por la base las conquistas sociales y los avances salariales; la reforma de los impuestos, entre ellos el IRPF, voceada en onda corta durante la campaña electoral pasa ahora a frecuencia modulada: “*se reformará la tarifa del impuesto y se la modulará, de modo que refleje fielmente la capacidad económica*”, en el cambio de frecuencia subyace la certidumbre de que empezarán por los *indirectos* haciendo recaer sobre las masas el aumento de la presión fiscal.

Continuismo en el engarce imperialista mediante el mantenimiento de los consensos básicos sobre política exterior y de defensa. Reducción del déficit mediante diversos programas de ajuste que no concretó. Por de pronto han vuelto a poner de actualidad el Pacto de Toledo sobre las pensiones. Aznar prometió su asunción íntegra. Algunos discípulos díscolos han desgarrado un pequeño rosario de pistas durante estos últimos días. José Barea, jefe de la Oficina Presupuestaria, declaraba a *El País*, antes de tomar posesión del cargo: “*Habría que tener en cuenta toda la vida laboral para determinar la prestación, por ejemplo. Además la proporcionalidad es una de las medidas que incluye el Pacto de Toledo*”. Después tomó posesión del cargo. La Vanguardia en sus páginas de economía y Negocios del 4/5/96 analizaba las tareas del gobierno en un artículo titulado “*Cien días para concretar*” y sobre dicho Pacto afirmaba: “*Los primeros sacrificios son los derivados del Pacto de Toledo, que Aznar piensa aplicar de inmediato y que contempla la progresiva rebaja de las pensiones futuras, el aumento de las bases de cotización que pagan los asalariados, el aplazamiento voluntario de la edad de jubilación y el fomento de los fondos de pensiones privados*”. Por otra parte, en el discurso de investidura desarrolló Aznar su idea de confiar en el diálogo social como instrumento básico para las políticas de creación de empleo estable. El artículo citado marcaba las tareas al respecto: “*lograr la comprensión de los sindicatos, a los que propuso negociar las bases de un nuevo pacto de solidaridad*” teniendo en cuenta que “*la ausencia de la*

*letra pequeña en el discurso de Aznar, sin ninguna referencia, por ejemplo a la flexibilización laboral o al abaratamiento del despido, resulta comprensible en la medida que intentan lograr un acuerdo -tácito o explícito- sobre sus medidas de gobierno con los agentes sociales*”. La CEOE marcaba el objetivo en la entrevista que mantuvo con la plana mayor del Gobierno el 13 de mayo: **abaratamiento del despido**.

Otro eje de acción gubernamental resaltado por Aznar en su discurso de investidura fue el amplio plan de privatizaciones, es decir la profundización en la política privatizadora desarrollada por los gobiernos de Felipe González. Josep Piqué, ministro de Industria y Energía, lo concretaba de forma clara en la entrevista publicada por el diario catalán *Avui*: “*El mensaje será inequívoco: todas y cada una de las empresas de Teneo han de pasar la mayoría de su capital al sector privado*”. En cuanto a las agrupadas en la AIE contestaba el ministro: “*No se pueden anticipar más cosas, pero estas empresas que perderán dinero tendrán que ser reconvertidas*”. El director de la Oficina Presupuestaria, el señor Barea Tejeiro, era más explícito ante la pregunta de como vender tanto las empresas rentables como las no rentables y, a la posibilidad de que nadie quiera comprar las últimas, contestaba: “*Pues entonces se cierran y se ha acabado*”.

En cuanto a la cuestión nacional de nuevo volvemos al *café para todos*. J.L. Cebrián comentando el discurso de investidura decía, *El País* 4/5/96: “*La ausencia de una mayoría absoluta, contra los deseos del Partido Popular, no le permitirá a éste llevar a cabo muchas de las transformaciones que pretendía emprender*”. Por ahora el Pacto de Gobernabilidad firmado con CiU está destinado a facilitar que el PP realice las transformaciones básicas que como eje de recomposición política de la burguesía necesita llevar a cabo para replantearse la nueva fase en que dicha recomposición entra: **rebajar el valor de la fuerza de trabajo y entregar al capital nuevos sectores completamente saneados**.

## GONERNABILIDAD... ¿EN FAVOR DE QUÉ CLASE SOCIAL?

El Acuerdo de Investidura y Gobernabilidad firmado entre el PP y CiU contiene las directrices de los objetivos citados más arriba. “*El Gobierno aplicará una política económica dirigida al cumplimiento de los criterios de convergencia... En este sentido priorizará el desarrollo de una política presupuestaria que garantice la reducción del déficit público así como la aplicación de políticas de desregulación de la economía*” (reproducimos de *La Vanguardia* 29/4/96, el subrayado es nuestro), antes ya ha marcado hacia dónde se dirigirá la desregulación: “*El gobierno tendrá como objetivo prioritario la creación de empleo ‘estable’ a través de la aplicación de una política de apoyo a la*

*economía productiva capaz de mejorar el nivel de competitividad de la economía española...*”, y los métodos de contención de la respuesta obrera: “*el Gobierno impulsará el diálogo entre los interlocutores sociales*” y adelanta algunos instrumentos en los epígrafes sobre trabajo, empleo, formación, INEM y formación ocupacional de forma que mientras se niega el derecho de autodeterminación se adelantan medidas de ruptura del marco laboral estatal. Los apartados más desarrollados sobre la reforma del modelo de financiación autonómica, de nuevo *café para todos*, y los acuerdos específicos referentes al desarrollo de competencias autonómicas no laborales no son más que las alharacas destinadas a justificar el apoyo de CiU a un PP españolista en su política antiobrera totalmente coincidente esta última en ambos casos. En cuanto a la tan cacareada supresión del servicio militar obligatorio no hace más que desarrollar el programa electoral del PP que fijaba el siguiente objetivo: “*Las FFAA españolas deberán tender a la progresiva profesionalización del componente de tropa*” con el pacto el compromiso-objetivo se formula así: “*PP y CiU acuerdan proponer la creación de una ponencia en el seno de la comisión de Defensa para que en un plazo no superior a un año, establezca la fórmula y plazos para conseguir la supresión del servicio militar obligatorio (...) siempre y cuando lo permitan las necesidades presupuestarias y las exigencias de defensa*”. ¡Enorme avance arrancado por CiU a la derecha españolista! Estamos pues ante un pacto que promete reconocer el “*hecho diferencial*” de todas las Autonomías y asegurar el gobierno directo de la burguesía facilitando una nueva vuelta de tuerca sobre los asalariados y asalariadas y las más amplias masas.

#### NUEVA FASE EN EL PROCESO DE RECOMPOSICION POLITICA DE LA BURGUESIA

La constitución del gobierno del PP, evidencia que la recomposición del eje político de la burguesía entra en una nueva fase. El hecho que para formar gobierno el PP haya necesitado los apoyos de PNV, CiU y CC añade a esta nueva fase características específicas frente a la anterior. Si hasta ahora el núcleo político sobre el que pivotaba la recuperación política de la burguesía era un PP españolista y conformado por una élite política centralista con leves escoraciones autonomistas éste deberá ser reconvertido en función de los intereses inmediatos de *modus vivendi* de los profesionales de la política que conforman los aparatos del PNV, CiU y CC que también tendrán que operar cierta reconversión particular. Ambos están en su propio terreno, el de la defensa de los intereses de la burguesía, pero su existencia política responde a contradicciones históricas en el desarrollo del capitalismo bajo el manto del estado español que les obliga a disputarse continuamente parcelas de ese mismo terreno. El primer *handicap* que encuentran es el mismo

resultado electoral que ha abierto esa nueva fase de recomposición política burguesa, resultado que analizamos en el número anterior de GERMINAL.

El pacto PP-CiU ha sido autoalabado como hito histórico por sus firmantes. Hemos visto las limitaciones del mismo, pero la clase obrera debe tomar nota de que la burguesía está dispuesta a realizar la reconversión necesaria en sus filas políticas para desarrollar su nueva fase de recomposición bajo el marco del Estado Español, aunque sea compuesto. El ocho de abril Fraga Iribarne, mistificando la realidad del *Estado de la Autonomías* daba el pistoletazo de salida en la carrera por la reconversión política del PP: hacía un llamamiento de cara a lograr un pacto de Estado que desarrollase el actual “*Estado compuesto*”. Al mismo tiempo hacía también un guiño a los partidos burgueses nacionalistas y a su electorado intentando ocultar un hecho evidente: el estado español no es compuesto. En 1906 Enric Prat de la Riba publicaba “*La nacionalitat catalana*” y escribía sobre el estado compuesto lo siguiente: “*La exigencia de la nacionalidad por tener un Estado propio, la exigencia del universalismo por construir estados mundiales engendran como consecuencia natural la constitución del Estado de Estados, del Estado compuesto o Federación de Estados Nacionales*”. Por otra parte Jaime Mayor Oreja, ministro de Interior, tranquilizaba a las bases del PP y aireaba los primeros beneficios del pacto PP-PNV: “*resulta que los enemigos históricos, los elementos más activos en la confrontación social en el País Vasco han firmado un acuerdo. Este hecho no se había producido nunca, nunca en el País Vasco. El PNV nunca había suscrito un acuerdo que fuera más allá del País Vasco*”.

Uno de los escollos que tendrá que salvar la burguesía en el proceso de reconversión que recién comienza será el rechazo de la base social del PNV y CiU al camino emprendido por las direcciones de estos partidos. Por más que intenten justificar sus acuerdos de apoyo al PP no pueden ocultar ante sus propias bases un hecho claro: de nuevo han claudicado ante los sacrosantos intereses del gran capital nucleados en torno al Estado Español, por más que se aireen los avances en el mayor grado de autonomía, los votos nacionalistas sirven, por de pronto para respaldar a un partido que se ha construido precisamente contra los nacionalismos vasco y catalán. El diario catalán *Avui* no podía dejar de terminar su editorial del 5 de mayo con un “*todos los interrogantes y todas las desconfianzas siguen abiertos*”. Desde las páginas del ABC Alejandro Muñoz se encargaba de recordar a vascos y catalanes que “*sólo existe la soberanía nacional que reside en el pueblo español, del que emanan lo poderes del Estado según declara la Constitución. Y no hay más estado que el diseñado en ésta*”. Y Miguel Herrero de Miñón en las páginas de *El País*, al plantear las reflexiones sobre el necesario proceso de reconversión de

la burguesía, recordaba los límites del pacto PP-CiU: *“la generalización del sistema autonómico está reñida con la verdadera plurinacionalidad que ha de ser a medida”*. Ramón Llumà, alcalde por CiU en Solsona, ponía el dedo en la llaga: *“por el hecho de ser un partido nacionalista catalán, nuestro objetivo principal no ha de ser, ni mucho menos, asegurar la gobernabilidad de España”*.

Entre las dificultades con que se va a encontrar la burguesía para afrontar la nueva fase de recomposición existe una de especial importancia. El eje de recomposición ha sido el PP bajo la batuta de Aznar y su guardia pretoriana el aparato de Génova, que ha conformado a su imagen y semejanza todo el partido convirtiéndolo en una organización sumamente disciplinada. Ello ha hecho posible acabar con las continuas crisis que recorrían el anterior aparato de AP. Desde el gobierno será más fácil mantener ese aparato disciplinado recorriendo al tradicional método burgués del *caciquismo*, ahora *clientelismo*. Pero la posibilidad de un desajuste en los apoyos parlamentarios con que cuenta Aznar está latente en el mismo resultado electoral y lo estará durante toda la investidura por más que desde Felipe González a Pujol no dejen de asegurar continuamente su intención, sincera, de mantener en el gobierno durante toda la legislatura a Aznar. La necesidad de satisfacer a sus socios catalanes y vascos no puede dejar de repercutir sobre segmentos y sectores del aparato del PP, aparato que ahora con su plana mayor en el gobierno queda huérfano. Las medidas contra esta posible deriva ya han sido tomadas designando en la sede del PP de la calle Génova a hombres de la entera confianza de Aznar; ¿podrá éste mantener el control y unidad del partido al mismo nivel que anteriormente ante las no descartables reacciones centrífugas de los damnificados, tanto política como personalmente, por las necesidades de los pactos PP-CiU/PNV/CC?

**DINAMICA DE DESCOMPOSICION DEL PSOE PCE-IU Y  
NUEVO EJE DE RECOMPOSICION POLITICA DEL  
PROLETARIADO**

16/5/96

*obrero y popular ante la ofensiva patronal y gubernamental, va a ser la lucha*

(sigue en contraportada)

(viene de portada)

*por la constitución del comité por un partido revolucionario, partido que “asuma conscientemente y hasta el final las reivindicaciones del proletariado, las necesidades de las más amplias masas que chocan frontalmente con la pervivencia de*

Ante el proceso de recomposición del principal partido burgués estamos asistiendo a una gradual descomposición de los partidos obrero-burgueses. Esta realidad no la puede ocultar ni el resultado electoral con el consiguiente reforzamiento del sector felipista en el PSOE ni los intentos de reconversión estalinista en el PCE. Tanto el aparato socialdemócrata como el estalinista encuentran cada vez más dificultades para ampliar su base social y preparar los mecanismos de control y desvío de la posible reacción de las masas ante la política antiobrera que se propone realizar el gobierno del PP. Ciertamente que ante la falta de otros instrumentos de combate las masas se verán obligadas a intentar utilizar de nuevo a sus organizaciones tradicionales para luchar contra la próxima ofensiva gubernamental, y si también es cierto que el aparato del PSOE y el del PCE-IU van a contar con la inestimable ayuda de las direcciones sindicales no es menos cierto que en el seno de éstas la crisis abierta no está cerrada aún. Pero los problemas de representación política de la clase obrera no van a ser resueltos por ninguna de las facciones en lucha. El mismo proceso de descomposición de los aparatos socialdemócrata y estalinista está produciendo y acentuará un proceso de decantación química del que pueden surgir elementos constitutivos de un nuevo eje de recomposición política del proletariado, dicho eje deberá pivotar sobre las reivindicaciones básicas de las masas ante la ofensiva patronal y gubernamental sin olvidar que la exacerbación de la negación del derecho de autodeterminación va a adquirir en el futuro inmediato un papel primordial en la dirección que el proletariado debe asumir de cara a los ataques a que también se verán sometidas las clases medias. Si en la nueva fase de la lucha de clases el proletariado no consigue reorganizarse sobre un nuevo eje político y afrontar las tareas de organización de su propio partido ésta se saldará con un nuevo avance hacia la fragmentación política de la clase haciendo posible que las direcciones socialdemócrata y estalinista recompongan sus filas.

*un sistema social de explotación, que día tras día, coloca a la humanidad ante la disyuntiva de socialismo o barbarie”*. Dicha tarea sólo puede sustentarse en la lucha política por la defensa del valor de la fuerza de trabajo, los salarios, las condiciones de trabajo y vida de las masas en el actual terreno de la lucha de clases: los partidos obrero-burgueses (PSOE y PCE) y las organizaciones sindicales. Es preciso imponer al frente único de dichas organizaciones para enfrentar la